

INTERIORIZANDO – 177

“Ese mismo día los dos que lo siguieron hicieron una experiencia inolvidable, que los impulsó a decir: «Hemos encontrado al Mesías» (Jn 1, 41). Aquel a quien pocas horas antes consideraban un simple «rabbí», había adquirido una identidad muy precisa, la del Cristo esperado desde hacía siglos”.

- ¿A qué te impulsa la lectura de este pasaje? ¿Cuáles son los frutos de meditar en torno al encuentro de estos primeros discípulos con el Señor?
- ¿Perdura en tu corazón la experiencia de encontrarte con el Señor? ¿Experimentas en tu vida cotidiana un cambio fruto de ese encuentro personal?

Ciertamente buscar y encontrar a Cristo, manantial inagotable de verdad y de vida es un camino de fe que nunca acaba. «Maestro, ¿dónde vives?», es una pregunta que hemos de hacernos todos los días para recibir una y otra vez su respuesta: «Venid y lo veréis». Hemos de buscarlo todos los días, Él es el mismo ayer, hoy y siempre, pero nosotros, inmersos en el mundo, heridos por el pecado no somos nunca los mismos.

- ¿Cómo me renuevo cotidianamente en mi búsqueda del Señor? ¿Cómo experimento mis anhelos más profundos, mis dinamismos fundamentales?
- Haz una oración de respuesta al Señor Jesús ante su pregunta: «Y tú, ¿qué buscas?»

Quién sino María nuestra Madre sabe cómo vivir con el Señor. Pidámosle a Santa María que interceda por nosotros para que podamos aceptar la invitación del Señor y caminemos tras Él confiados en su promesa.

Pidiéndole a la Madre

Cuando decimos que eres
Madre del Señor Jesús,
estamos también diciendo
que eres Madre nuestra;
somos hijos tuyos
en tu Hijo.

Y, como Madre
muy pronta a hacer bondades
gustas que se te invite a
hacerlas.

Así, pues,
amantísima Madre,
te queremos pedir
que nos cuides siempre
y nos ayudes
a recorrer el camino
que lleva
al pleno encuentro
con el Dulce Jesús.

Amén.